

Recordar, compartir, aprender

## Santa Cruz de Tenerife

Ana María Tejedor Higuera,

Fabio Expósito Rodríguez, 21 años

### UNA MONJA ENAMORADA DE JESÚS Y LIBRE

*“El sueño más grande de toda mi vida ha sido estar en situaciones o sitios donde pueda ayudar a los demás”. Con estas palabras comienza una agradable entrevista, en una pequeña salita de un instituto católico. Pero yo que soy bastante agnóstico no me quedo en su primera respuesta y quiero tirar de la manta, “lo que pueda favorecerte a ti” me responde la segunda vez. ¿Un viaje, escribir un libro?, algo, todos tenemos sueños, le insisto. Casi por educación y al hilo de mi propuesta me dice que no le importaría conocer Tierra Santa, “aprovecharse de las cosas buenas de la vida”.*

Nació en Valladolid, hija de un médico militar pronto tuvo que emigrar a Canarias. Conoció Lanzarote, pero su infancia la pasó en la isla de La Palma. ¿La Palma? Yo soy de La Palma, una sonrisa en su cara me ayuda a olvidar el nerviosismo. Me cuenta anécdotas e historias, me dice nombres y lugares, doña Ana me hace recordar mi tierra a través de sus palabras.

Resultan curiosas las vueltas que da la vida. Allí estrenó el primer bachiller para mujeres de la isla, en las mismas paredes a las que volvería años más tarde para ser directora del centro de las dominicas.

Pero su padre siguió ascendiendo en el escalafón militar, y llegó a Tenerife, donde terminó sus estudios y comenzó la carrera. Con 21 años y ya casi con el título de Románicas lo dejó todo para entrar en el convento. Dejó a su novio desde los 15 años, “yo sabía que destrozaba una vida”, dejó las verbenas, dejó el teatro, dejó a su familia, muchas cosas por detrás que le gustaban. Intenta explicarme por qué, pero no llega a nada concreto.

De nuevo surge mi vena atea y le insinúo que su educación en colegios religiosos habrá tenido algo que ver. Me dice que no, que para ella fue muy difícil dejarlo todo, pero así lo sintió en contra de la voluntad de los demás, y que para nada se arrepiente. Me resisto a creerla, pero en esa salita enfrente de mí, no veo unos ojos que me mientan.

Yo que siempre había pensado que las monjas eran antiguas, me dice que desde el primer día tuvo la sensación que había que educar de otra forma, rehusar el temor que ofrecían las monjas antiguamente, las reglas. Que si querían que se conociera el cristianismo de verdad, había que romper con muchas cosas y pensar que era compatible.

En el 54 viajó a Gran Canaria donde se hizo monja y acabó la carrera. Más tarde volvió a Tenerife y fue directora de colegio en La Laguna. Su máxima era conseguir que sus alumnas se encontraran felices en el colegio, “que no sintieran la cárcel que ella había sentido”, que la vieran como una amiga. Me cuenta algunas complicidades y travesuras, anécdotas que la hacen sonreír tímidamente. “Siempre quería las clases de recuperación, aquellas niñas que se acomplejaban”, luchó contra eso toda su vida como docente.

Continuó su vida de maestra y directora en diferentes centros entre La Palma y Tenerife, hasta que hace dos años pidió permiso en la orden y fue a vivir con su padre para cuidarlo, murió con 104 años. Cuando intentó volver a la enseñanza, ya jubilada, entendió que su tiempo había pasado.

Así que hace poco más de 12 meses fue a un centro de la 3ª edad para aprender informática. Conoció a su directora y juntas consiguieron abrir la biblioteca que llevaba cinco años cerrada. Ahora la administra, pero además acude a los cursos que se imparten e intenta ayudar a los demás, gente que no ha podido recibir educación. “Hay mucha soledad en la 3ª edad, están deseando contarte sus historias”. Sus ojos se llenan de felicidad



Recordar, compartir, aprender

cuando me habla sobre una mujer a la que está enseñando a leer. Dice que le está dando mucho más de lo que ella le da, que está descubriendo la vida con sus historias y aprendiendo de ella.

A la salida nos cruzamos con antiguas alumnas y con algunos profesores, todos tienen tiempo para pararse a hablar con ella. Al final incluso me cuesta despedirme de esa monja sin hábito, “lo llevé hasta el momento que ya no decía nada para mí”, quizás esta entrevista no me haya hecho creer en Dios, pero sin duda hoy, entiendo un poco más la bondad que se predica en su nombre.

## **LO IMPORTANTE DE LA VIDA**

En un mundo marcado por la lucha armada, provocada en su mayoría por el enfrentamiento religioso, resulta reconfortante escuchar las palabras de una mujer que ha entregado toda su vida a su Dios, “hay que luchar para no juzgar a las personas a simple vista”. Ella que ha convivido con diferentes culturas y personas de distintos continentes, entiende la empatía natural del ser humano, pero defiende la objetividad, “se consigue mucho más con el amor y el cariño”.

Una monja que sabe de política, “Zapatero y Rajoy todo el día peleando, como vamos a creer que estos se van a preocupar por España”. Y que se esfuerza por conseguir cambiar el mundo desde abajo, “yo puedo arreglarlo al nivel donde yo vivo”. Aboga por dejar las críticas y enfrentarnos a los demás con la verdad, rechaza la hipocresía “la gente es más buena de lo que parece, nosotros la hacemos mala”. Una monja enamorada de Jesús, que se considera libre.